

UN AMOR SACRIFICADO

Viernes Santo (B) JN.18,1-19,42 2 de abril de 2021

Llegamos al punto más hondo de lo que significa amar al mundo como Dios lo ama. **No se trata de un destino cruel, como muchas veces se ha predicado. Dios no es un dios “sádico” que envíe a su Hijo a la cruz y se satisfaga con la crueldad de su ejecución.** Se trata, por el contrario, de un amor llevado hasta el extremo. Jesús ve, lleno de temor y angustia, lo que se le viene encima si quiere mantenerse fiel a lo que ha significado toda su vida y, finalmente, acepta ir a Jerusalén ocurra lo que ocurra. Y se deja, “se entrega”. Hasta la muerte. Lo da todo. Se vacía. Un fracaso.

Pero ese fracaso, el vacío de su “entrega”, es, por otra parte, la muestra de hasta dónde se puede amar. **La “sabiduría” de Dios está en ese vaciamiento, que es “locura” para quien piensa en Dios como el “omnipotente” o el “triunfador”. El fracaso de Dios es, paradójicamente, la victoria del amor sobre la muerte.**

Solo un Dios extremadamente bondadoso pudo hacer de la cruz no fracaso y locura, sino sabiduría y fortaleza. Nunca la humanidad pudo sospechar que el máximo signo de terror y de muerte podría llegar a ser signo universal y dichoso de solidaridad, de gloria y de alegría. El reto para nosotros es el de atreverse, como Jesús de Nazaret, como el hombre y el Hijo, a dar también la vida.

